

JUAN PABLO FORNER

EXEQUIAS DE LA LENGUA CASTELLANA.
SÁTIRA MENIPEA

POR EL LICDO. DON PABLO HIPNOCAUSTO

EDICIÓN CRÍTICA DE
JOSÉ JURADO

Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Madrid, 2000

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

I. Notas biobibliográficas sobre Forner	vii
II. Estructura y temas de las <i>Exequias de la Lengua</i>	xxxix
III. El proceso de creación de las <i>Exequias</i>	lvi
IV. Manuscritos de las <i>Exequias</i>	lxiv
V. Ediciones de las <i>Exequias</i>	lxxx
VI. La presente edición.....	lxxxix

BIBLIOGRAFÍA.....	xciii
-------------------	-------

ABREVIATURAS PRINCIPALES.....	ciii
-------------------------------	------

EXEQUIAS DE LA LENGUA CASTELLANA

Noticia del autor y razón de la obra.....	3
Sátira menipea.....	47

APÉNDICES

I. Variantes notables en los manuscritos.....	385
II. <i>Discurso Imparcial y verdadero sobre el estado actual del teatro</i>	407

ÍNDICE ANALÍTICO DE LA MATERIA TRATADA.....	419
---	-----

INTRODUCCIÓN

I. NOTAS BIBLIOBIOGRÁFICAS SOBRE FORNER

La obra que se presenta al lector requiere el trazar al frente de ella siquiera un rápido bosquejo de los jalones biográficos más sobresalientes del autor de las *Exequias*, Juan Pablo Forner; tanto más cuanto que acaba de celebrarse el segundo centenario de la muerte de este insigne intelectual español (1756-1797). Sea ello sin pretensiones; plumas más dedicadas se han ocupado ya de exponer con mayor rigor y profundidad la personalidad de Forner en toda su amplitud¹.

Juan Pablo nació el 17 de febrero de 1756 en Mérida (Extremadura), ciudad en la que su padre, el doctor Francisco Forner y Segarra, ejercía su profesión de médico compaginándola con su segundo interés: los estudios históricos y arqueológicos de la comarca. Al fallecer doña Manuela Piquer, su madre, o poco antes, Juan Pablo fue enviado a Madrid a vivir con su tío abue-

¹ Obras fundamentales, ambas por distintos conceptos, son la de María Jiménez Salas, *Vida y obras de D. Juan Pablo Forner y Segarra* (Madrid, 1944), y la de François Lopez, *Juan Pablo Forner et la crise de la conscience espagnole au XVIII^e siècle* (París, 1976). Asimismo, son también de interés el estudio de Jesús Álvarez Gómez, *Juan Pablo Forner (1756-1797), Preceptista y filósofo de la Historia* (Madrid, 1971), y el más escueto, si bien riguroso, de Gilbert Smith, *Juan Pablo Forner* (Boston, 1976).

lo, el ilustre y sabio protomédico don Andrés Piquer, y allí recibió su primera enseñanza y la latinidad, bajo la atención e influencia de su sabio pariente² y en las aulas del dómine Francisco Tordesillas, escogido éste por ser «el mejor profesor que se conocía por entonces», en palabras de Joaquín M. Sotelo, el primer biógrafo de Forner³. No mucho más se sabe de la infancia del escritor.

Cumplidos sus quince años, y tras el examen de ingreso en la universidad de Salamanca (enero 27, 1771), estudió primero, en la Facultad de Artes, la lógica y filosofía moral, como asignaturas principales (1771-73), paso requerido para proseguir una carrera mayor, y después, dos cursos (1773-75) en la Facultad de Derecho Civil y otros dos más (1775-77) en la de Derecho Canónico; aunque, por razones desconocidas, del segundo último curso sólo completó la materia impartida en el primer semestre del año escolar 1776-77, pues en junio de 1777, traslada su expediente académico a la universidad de Alcalá, para, finalmente, recibirse en ella de Bachiller en Leyes el 16 de noviembre de 1778⁴.

En el correr de estos años universitarios en Salamanca, aparte del bagaje intelectual que adquiere en las aulas (Forner se muestra en sus escritos poco conforme con la educación im-

² «Al difunto don Andrés Piquer, tío mío materno, en cuya casa y a cuyo nombre me crié, debí la instrucción de la filosofía, aprendida con tanto ahinco que a la edad de veinticuatro años pude escribir cinco discursos filosóficos atados al número de la poesía...», J. P. Forner, «Representación... al conde de Floridablanca. 1783», en Apend. V, pág. 197, de *Los Gramáticos. Historia chinesca* (ed. Madrid: Espasa-Calpe, 1970).

³ «Elogio del Señor don Juan Pablo Forner», BAE, LXIII, pág. 274.

⁴ François Lopez presenta la documentación pertinente, ob. cit., págs. 210-12. No deja de confundir el dato de inscripción de matrícula de Forner en la universidad de Toledo (año de 1775) aportado por M. Jiménez Salas, *Vida y Obras... de Forner*, pág. 61

partida, en lo que se refiere a textos y orientación doctrinal), se asienta en él un interés por las bellas letras que ya no le va a dejar nunca; su inclinación poética se despierta, por supuesto, con sus años de adolescente, según lo reflejan algunas de las composiciones de los cuadernos del archivo de Grinda. La clase de retórica del maestro Alba en la universidad, la tertulia literaria que José de Cadalso mantuvo en su aposento durante el corto tiempo que el conde de Aranda le ordenó permanecer, desplazado, en Salamanca (la que, sin duda, frecuentó Forner con Iglesias de la Casa, Ramón Caseda y algún otro universitario y, desde luego, con Meléndez Valdés, que residía en la misma casa donde se alojaba Cadalso: mayo, 1773 a septiembre, 1774) y el contacto con el grupo arcádico mantenido por el agustino fray Diego González en su celda conventual fueron fomentando más y más esa especial afición forneriana por lo poético y, en buena medida, juntamente con la constante lectura personal, conformando su mentalidad y gusto estético en determinados rasgos (temática, estructuras métricas, uso y recursos lingüísticos, casticismo, etc.) a lo que genéricamente se entiende por la segunda escuela poética salmantina. Se conservan de esta época un conjunto de composiciones de Juan Pablo: letrillas, epigramas, anacreónticas, sonetos, etc.

Forner se sitúa en Madrid, una vez concluidos sus estudios universitarios (1778); comenzando con ello lo que se ha venido a llamar los años de obscuridad, o difíciles, del escritor. Trabaja como pasante, en el bufete del notable abogado madrileño don Miguel Sarralde, llevando asuntos legales de despacho (1778-82); completa el curso de Derecho Natural en los Estudios de San Isidro, requisito exigido a la sazón por el Consejo de Castilla para el ejercicio de la abogacía (1781-82); y, sobre todo, estudia, hace poesía y lee intensamente, pues el joven abogado es hombre de recogimiento y dedicación y tiene a su disposición la biblioteca, bien nutrida de libros, del fallecido doctor Andrés Piquer, heredada por el hijo de éste, don Juan Crisóstomo, en

cuya casa reside durante alguno de estos años y, por supuesto, siempre la tiene abierta: «Yo, Señor Excmo. [escribe a Florida-blanca], no he tenido en mi vida más diversiones ni entretenimientos que los libros y la meditación. Separado del trato de las gentes, negado a la publicidad, he cultivado el entendimiento con toda la aplicación que me ha sido posible». Por este tiempo Juan Pablo comienza a asistir, quizás asiduamente, a la tertulia del todavía escolapio Pedro Estala⁵ (con quien va a mantener una íntima amistad durante quince años), a la que también concurren, entre otros, el P. José Navarrete, León de Arroyal, compañero de estudios de Forner en Salamanca y objeto —*Cleón*— de sus hirientes epigramas, y, más adelante, en ocasiones y con más o menos frecuencia, el abate Juan Antonio Melón, Leandro Fernández de Moratín (éste había pedido a Estala que le presentara a Forner para conocer a quien le había vencido en el susodicho concurso de sátira), el militar Francisco Bernabeu, con el que Juan Pablo va a mantener fuertes y duraderos lazos de amistad y, menos seguro, los hermanos Luis y Manuel Godoy, soldados de la Real Guardia de Corps —cual lo era Bernabeu—, tan pronto arriban a la corte en 1784.

En marzo de 1780 la Real Academia de la Lengua concede el primer premio de poesía lírica (tema: un elogio a la vida del campo) a la égloga titulada *Batilo*, de Meléndez Valdés; meritorio accésit obtuvo la *Égloga de Albano*, obra de Tomás de Iriarte. Unas *Reflexiones sobre la égloga de Batilo* (1780) redactadas por Iriarte, que corrieron manuscritas por Madrid, dan ocasión al primer trabajo crítico-literario de Forner de verdadera importancia, el *Cotejo de las dos églogas que ha premiado la Real*

⁵ George Demerson parece poner en tela de juicio la realidad de esta tertulia; véase su artículo «Acerca de un supuesto madrileño, don Pedro de Estala». *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, tomo I (Madrid, 1966), págs. 309-14.